

No he sido, ni seré traidor..

venida de Washington y la ha hecho suya. Analicemos este asunto: ¿Qué es lo que don Otilio execra de la Revolución Cubana? ¿Qué es lo que eleva su indignación a tal grado que considera enemigo de la Patria a quien defiende la Revolución Cubana? ¿Es la supuesta tiranía de Fidel o es la expropiación de Compañías norteamericanas llevada a cabo por Fidel? Si es esto último, cree el señor Ulate que las tradiciones de Costa Rica pueden servir de sustentación al criterio de que quien apoya la expropiación de compañías extranjeras de bienes que ellas a su vez habían expropiado a nuestros pueblos, es enemigo de la Patria? Pero si se trata de lo primero, es decir, de la supuesta y falsa tiranía, cabe preguntar: ¿Por qué no mueve un dedo el señor Ulate contra la tiranía de los Somoza, de Trujillo, de Stroessner y de otros? — Rompió relaciones el señor Ulate, siendo Presidente de Costa Rica, con las verdaderas tiranías de nuestro continente? Por el contrario, no anduvo de fuerte abrazo, de banquete y de coctail con los Somoza? ¿En qué quedan sus escrúpulos frente a las tiranías? ¿O es que las tiranías dejan de serlo o se santifican cuando se ponen al servicio del Departamento de Estado yanqui y de sus monopolios? ¿Si yo soy un antipatriota porque defendí una supuesta tiranía, no lo es en mayor grado por haber coqueteado con tiranías y por haberse abrazado con un tirano?

Llama también la atención que ande don Otilio tan preocupado por las expropiaciones que ha llevado a cabo el pueblo de Cuba y que no haya movido ni los labios ni la pluma para protestar contra el robo — que es más grave que una expropiación — de 18 millones de colones, consumado por un aventurero indú, con la colaboración de personajes nacionales, en perjuicio de la economía costarricense. ¿No es antipatriótico estafarle a un pueblo pobre como el nuestro una suma tan crecida? ¿Si esos millones hubieran sido aplicados por nuestros Bancos al desarrollo de la agricultura y de la industria no habría podido obtener nuestro pueblo grandes beneficios? — ¿Cuántas escuelas habríamos podido construir con 18 millones? ¿Cuántos kilómetros de carretera? Si un comunista hubiera quebrado un vidrio, don Otilio habría pronunciado un discurso y escrito seis editoriales. Pero Sabundra y sus amigos pueden quebrar al país sin que don Otilio se sienta obligado a defender la Patria. Ya sairá don Otilio a defender a la Patria, cuando los trabajadores bananeros le plean-

teen algún conflicto a la United Fruit Co. o cuando Fidel Castro tenga algún nuevo lío con el Departamento de Estado.

En los últimos tiempos don Otilio le ha hecho más de un escándalo al Gobierno y al figuerismo. En su concepto, todo anda mal en Costa Rica. Se legisla mal, se gobierna mal, se conduce al país por caminos tortuosos que lo llevarán al abismo si el no es llevado de nuevo a la Presidencia de la República. Si todo esto es así, si don Otilio es sincero en lo que dice, cabe preguntar: ¿Por qué no asiste a la Asamblea Legislativa siendo él diputado electo por el pueblo? ¿Por qué no va a la Cámara a cumplir con su deber, a ayudar a salvar a Costa Rica, a hacer buenos los compromisos que adquirió con sus votantes? Si al Patria está en peligro, es patriótico que él, en vez de cumplir con su deber de diputado se dedique a pasear por los Estados Unidos? Sólo en dos ocasiones ha estado resuelto el señor Ulate a ocupar su curul: en caso de que el Dr. Calderón Guardia vaya al Congreso o en caso de que haya la posibilidad de romper relaciones con Cuba. En el primer caso se trata de sus pasiones; y en el segundo, de los intereses de los monopolios yanquis. El patriotismo que pregonaba no lo ha movido en ninguna otra ocasión a cumplir con su deber de diputado.

Lo que he dicho prueba suficientemente que el señor Ulate sólo se mueve al impulso de sus pasiones o de sus intereses. Si nosotros pudiéramos servirle políticamente, no seríamos considerados por él enemigos de la Patria. La tesis de don Otilio que vengo comentando es que no debe permitírsele a nosotros publicar ni radiodifundir nada. No es tesis de ahora. La viene exponiendo desde hace mucho tiempo. Sin embargo, a mediados del año 1959 Día ríco de Costa Rica publicó un discurso mío, con honores de primera página y titulares a todo lo ancho. El discurso ocupó más de dos páginas enteras del periódico. ¿Por qué lo publicó? Pues porque se trataba de un ataque a don José Figueres a quien él odia. Al atacar al señor Figueres yo defendía mis ideas de luego que yo no actúo por odios personales sino por razones de principios. Pero esto no le preocupó al señor Ulate. En ese momento para él lo importante era atacar a Figueres aunque el ataque le hiciera para defender ideas que él considera antipatrióticas. De esto hace apenas unos cuantos meses. De manera que no es historia antigua.

Me parece que en este lugar conviene recordar un hecho de nuestra Historia en el que

me tocó intervenir. Fue en el año 1948, en vísperas de las sesiones del Congreso en que fue anulada la elección de don Otilio Ulate. Nosotros teníamos la convicción de que en el proceso electoral había habido fraude. Pero en la Dirección de nuestro Partido prevalecía la tesis de que había que respetar el fallo del Tribunal Electoral y no dar pretexto al imperialismo para que interviniera en nuestros asuntos internos. Se resolvió que yo lo planteara así a la dirección del Partido calderonista, nuestro aliado. Una tarde, para cumplir ese encargo, me trasladé a la casa de don Francisco Calderón Guardia, en el barrio Escalante. En ese momento había frente a dicha casa una enorme manifestación popular de gentes que pedían la nulidad de las elecciones. Yo me reuní con don Francisco en el cuarto de los juguetes de sus hijos, porque la gente circulaba por toda la casa. El doctor Calderón fue llamado a la entrevista y fue testigo de todo don Hernán Fonseca Guardia. Yo expuse mi tesis y recordé a los señores Calderón, que don Otilio Ulate, unos días antes, había hecho llegar al Presidente Picado un memorándum en el que ofrecía amplias garantías a los Partidos peralados y a los militares. Después de una amplia discusión fue autorizado para buscar contacto con don Otilio Ulate y aclarar todo lo referente a las garantías. Salí de la casa del señor Calderón pasando por en medio de la multitud que pedía a grandes gritos nuevas elecciones. Busqué a don José Francisco Trejos Quirós, amigo mío muy estimado y amigo también del señor Ulate. Nos reunimos en una casa situada en barrio México y tratamos el asunto. El señor Trejos salió luego a buscar al señor Ulate. Yo le dije a don Francisco que no quería hablar con don Otilio en tanto no estuviera seguro de que se iba a rematar el arreglo. Dos viajes tuvo que hacer don Francisco a la casa de don Otilio hasta traerme la siguiente proposición: el señor Ulate respetaría el resultado de las elecciones en todos sus alcances lo que significaba que quedaría sin mayoría parlamentaria ya que la mayoría la haríamos el calderonismo y nosotros. Nuestro Partido, el Partido de los comunistas, quedaría con 10 diputados en la Cámara. Don Otilio se comprometía a reconocer la deuda política de los Partidos perdidosos, a mantener a todos los empleados públicos, a respetar todas las leyes sociales y a nombrar un Ministro de Seguridad de común acuerdo con nosotros. En el memorándum al Presidente Picado le había ofrecido el Ministerio de Seguri-

dad a don René Picado. El arreglo me pareció bueno y así se lo hice saber al señor Trejos. Pero le advertí que no le daría una respuesta definitiva en tanto no conversara con los señores Calderón. Volví a la casa de don Francisco con quien me reuní de nuevo en el cuarto de los juguetes porque el resto de la casa permanecía repleto de partidarios exaltados. En esta segunda entrevista también estuvo presente don Hernán Fonseca. Don Francisco se manifestó completamente de acuerdo con el resultado de la gestión. Don Hernán Fonseca también. No fue posible localizar al Dr. Calderón quien por razones que ahora no recuerdo había tenido que ausentarse del lugar. Intervinieron luego en el problema una serie de factores y de personas y el arreglo fracasó, lo que yo lamenté mucho. Si mal no recuerdo don Francisco Calderón tuvo que trasladar su domicilio al barrio de la Universidad, porque algunos exaltados llegaron hasta a considerarlo traidor. Los mismos exaltados desinflaron más de una vez los neumáticos de mi carro cuando tuve necesidad de volver al barrio Escalante. Lo demás es historia conocida. Saquemos ahora la moraleja que le corresponde a este relato. El arreglo aceptado por don Otilio — en negociaciones con un representante del Partido Vanguardia Popular — significaba: reconocimiento de la legalidad del Partido de los Comunistas y de la obra social que éstos habían impulsado y que tenían interés en defender; significaba que todos los empleados de filiación vanguardista mantendrían sus puestos y que el Partido Vanguardia Popular recibiría el pago de su deuda política; significaba además, que el Partido Vanguardia Popular tendría en la Cámara diez diputados y que el Ministro de Seguridad se nombraría tomando en cuenta a ese Partido. En esta época ya don Otilio había lanzado rayos y centellas contra los comunistas y hasta le había pedido al Presidente Picado, para enfrentarlo a los Estados Unidos, que nos pusiera fuera de ley. Sin embargo, con tal de llegar a la Presidencia de la República, estuvo de acuerdo con darnos las garantías que dejo explicadas. Nosotros somos hoy, con todos nuestros pecados y con todas nuestras virtudes, los mismos de ayer. Si don Otilio fuera sincero en su campaña contra nosotros, por qué procedió de esa manera? Si nos consideraba amigos de Costa Rica por que estuvo de acuerdo en reconocernos la preponderancia en la vida política del país que el proceso electoral nos había adjudicado? Es que con-

sideró capaz de apoyarse en los que consideraba enemigos de su Patria para llegar a la Presidencia de la República?

Veamos ahora este asunto de nuestro antipatriotismo desde otro ángulo. Nosotros tenemos una ideología. No la hemos tomado del aire, ni nos la hemos sacado del hígado. La hemos adquirido estudiando. El señor Ulate tiene otra ideología que él llama democrática y liberal aunque ya no es ni una cosa ni la otra. Podría demostrarnos el señor Ulate que nuestra ideología es antipatriótica? ¿Por qué lo es? Voy a explicar brevemente cómo llegó yo a la posición ideológica que tengo.

Cuando salí del Liceo de Costa Rica, después de terminar mis estudios secundarios, comencé a darme cuenta que en nuestra sociedad muchas cosas funcionaban mal. La existencia de injusticias de todo calibre y aceptadas por la generalidad de las gentes como hechos inevitables, me chocaron y me pusieron en actitud de rebeldía. Muchas veces me pregunté. No será posible remediar todo esto? Por qué un pueblo tan miserable sobre un suelo tan rico y tan poco poblado? Mas tarde observé fenómenos de otra clase que aumentaron mi rebeldía. Me encontré con que en nuestro país la verdadera libertad era un mito desde luego que no puede haber libertad con miseria. El hombre que difícilmente gana para vivir no puede disfrutar de la verdadera libertad. Me encontré con que las mejores tierras estaban acaparadas por especuladores en tierras, o por gentes incapaces de cultivarlas. Me encontré con que casi la tercera parte de nuestro suelo había sido entregado a la United Fruit Co. y con que las fuerzas eléctricas de nuestro país eran de propiedad de la Electric Bond and Share. Vi que la política se había convertido en un negocio y que los Gobiernos no los hacía nuestro pueblo sino los adinerados. Etc. Vi muchas otras cosas que también me chocaron. Mis estudios de economía política que realicé con todo el empeño posible no lograron darme respuesta satisfactoria a los problemas de orden económico que me inquietaban. Los estudios de derecho y de sociología tampoco me permitieron explicarme las anomalías de la vida social. Comencé a tener respuestas satisfactorias cuando conocí la economía política marxista. Marx estudia los diferentes regímenes sociales con criterio científico. Descubre sus leyes, no las inventa y a base de investigación llega a sus conclusiones. Pero realmente no da recetas, no da fórmulas hechas. (—Pasa a la Pág. 12—)